JORGE LUIS BORGES, ¿LECTOR INGENUO O ESTUDIOSO DE LA *COMMEDIA*?

Marisol Villarrubia

Universidad de Alcalá, España

I. Para entender la relación de Borges con Dante Alighieri, el más famoso poeta italiano (1265-1321), autor de *Il Convivio, De Monarchia, Vita Nuova*, y la *Commedia,* más tarde calificada de divina, su obra magna, publicada entre 1310 y 1320, tenemos que partir del ensayo borgiano titulado "La Divina Comedia".

Borges recuerda como el "azar" le hizo encontrar tres volúmenes de la obra traducidos al inglés –correspondientes a la mística travesía por el Infierno, Purgatorio y Paraíso, guiado por Virgilio y luego por Beatriz– cuando trabajaba de empleado en una biblioteca del barrio de Almagro (1937) en la que Borges catalogaba libros y, en sus ratos libres, se dedicaba a leer y a escribir sus primeros relatos. En este ensayo sobre la *Divina Comedia,* Borges reflexiona sobre la idea central de nuestra comunicación, el gozo estético por la lectura del gran poema o bien la búsqueda incesante de un significado más allá de los tercetos.

Nos confiesa Borges que ya desde la primera lectura de la *Comedia* comprendió que los versos de Dante son mucho más de lo que significan literalmente. La poesía de la *Comedia* es una perfecta simbiosis entre entonación y acentuación, para expresar poética y metafóricamente imágenes cotidianas, ideas. Borges se sorprende al descubrir las metáforas dantianas: la de la *flecha* con la que el poeta italiano expresa con una bella y perfecta imagen, el rápido fluir del tiempo [*Corda non pinse mai da sé saetta/che sí corresse via per l'aere isnella* (*Infierno* VIII, 13-15)]. También le conmueve la metáfora del hombre y el *cubo*, según la cual el hombre debe soportar la desventura como dicha figura [*buon tetragono a i colpe di ventura* (*Paraiso*, XVII,24)] que en geometría es el más firme de los volúmenes[1] (*Divina Comedia*, 210).

[1] El tetrágono es, genéricamente, cada figura geométrica con cuatro ángulos; especialmente el cubo, como ejemplo de perfecta estabilidad. La imagen, dicen los comentaristas de la *Comedia,* es tomada por Dante del propio Aristóteles (Etica, I, III, 11) y utilizada en los comentarios tomistas.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Marisol VILLARRUBIA. Jorge Luis Borges, ¿lector ingenuo o ...

Centro Virtual Cervantes

Son estas comparaciones, las imágenes y otros aspectos de la *Comedia* los que, como veremos, sedujeron a Borges para conducirle finalmente al profundo abismo del análisis filológico textual.

II. La pasión de Borges por la *Comedia* no termina en este gozo estético por las imágenes. Admira la perfecta arquitectura poética de la *Comedia* en la que se mantiene el elemento narrativo. La combinación de lo poético-narrativo que Borges despreció, como el mismo admite, cuando era un joven poeta y que después admiró a través de la narratividad de la *Comedia* en la que Dante, entre otras cosas, es parte activa en la acción: "Dante está aterrado, siente miedo, opina sobre las cosas" *(Divina Comedia*, 212), mientras se conduce por lo más profundo del Infierno y sube con penoso esfuerzo por la montaña del Purgatorio hasta alcanzar, primero el Paraíso Terrenal y luego el cielo donde se hallan los beatos. Este recurso narrativo permite a Dante desdoblarse en tres figuras que se aúnan en ciertas ocasiones, aunque en otras se enfrentan en la difícil tarea de indagar en el alma humana: Dante-autor, Dante-narrador y Dante-personaje utilizan la poesía para hacerse eco de la justicia divina.

El desdoblamiento narrativo se hace evidente en el episodio de Paolo y Francesca (*Infierno*, Canto V) al que Borges se refiere en "El verdugo piadoso" y en el que observamos una cierta distancia entre el Dante-viajero que siente compasión por los amantes, frente al Dante-autor que los condena eternamente por lujuriosos. Dice Borges: "Dante (nadie lo ignora) pone a Francesca en el Infierno y oye con infinita compasión la historia de su culpa" ("El verdugo piadoso", 357). En las reflexiones y conjeturas de este ensayo, se vislumbra al Borges comprometido con una lectura menos literal y más alegórico-moral y que nos remite, en última instancia, a Benedetto Croce: "Dante, como teólogo, como creyente, como hombre ético, condena a los pecadores; pero sentimentalmente no condena y no absuelve" ("El verdugo piadoso", 358).

En los comentarios de Borges sobre el episodio de Paolo y Francesca ("El verdugo piadoso", 357), percibimos al lector apasionado por la historia y la perfección estética de los versos, pero también al estudioso especulativo que manifiesta como a Dante: "le interesa algo más íntimo, y es saber cómo supieron que estaban enamorados, cómo se enamoraron, cómo llegó el tiempo de los dulces suspiros" ("D. Comedia", 215). Estos comentarios muestran a un Borges reflexivo e intimista que concluye con planteamientos más morales: "Dante no se goza con el dolor. Sabe que hay pecados imperdonables, capitales. Para cada uno elige una persona que ha cometido ese pecado, (...)

ACTAS XXXVIII (AEPE). Marisol VILLARRUBIA. Jorge Luis Borges, ¿lector ingenuo o ...
Centro Virtual Cervantes

Francesca y Paolo sólo son lujuriosos. No tienen otro pecado, pero uno basta para condenarlos" ("D. Comedia", 216).

III. Si continuamos leyendo el ensayo sobre la *Divina Comedia* nos damos cuenta que Borges siempre ensalza "la ternura y el rigor", cuando evoca las imágenes dantianas que han llegado a lo más profundo de los lectores y estudiosos. ¿Acaso éstas reflexiones borgianas no nos invitan a cuestionarnos la actitud de Borges ante la *Comedia*? Creemos que sus palabras evidencian y justifican la reflexión de este trabajo que presentamos. La pérdida de la ingenuidad de un lector apasionado, que cayó en las profundas redes de las reflexiones filosófico-morales a las que Dante, por otra parte, nos invita cuando apela al lector "para poner más atención en ciertos pasajes". Lectura profunda y reflexiva a la que sin embargo, una parte de Borges quiere rechazar para seguir gozando del placer de una lectura ingenua como él mismo nos aclara: "¿Por qué negarnos la felicidad de leer la Comedia? Además, no se trata de una lectura difícil. Es difícil lo que está detrás de la lectura: las opiniones, las discusiones; pero el libro es en sí un libro cristalino" ("D. Comedia", 217).

En estas palabras se adivina un Borges que en cierto modo, quiere seguir gozando de los versos dantianos con el placer de la primera lectura. Sin embargo, a través de la interpretación de ciertos episodios –como el de Paolo y Francesca o el de Ulises – se convierte en un estudioso que interpreta los tercetos que hacen de la *Comedia* una obra compleja. En definitiva, Borges quiere leer pero analiza la *Comedia*. Siempre se debate, precisamente, entre la "necesidad" de leer ingenuamente el poema o de escudriñar en el interior de los versos, como se deduce de este comentario:

> *"Quiero solamente insistir sobre el hecho de que nadie tiene derecho a privarse de esa felicidad, la Comedia, de leerla de un modo ingenuo. Después vendrán los comentarios, el deseo de saber que significa cada alusión mitológica, ver cómo Dante tomó un gran verso de Virgilio y acaso lo mejoró traduciéndolo. Al principio debemos leer el libro con fe de niño, abandonarnos a él; después nos acompañará hasta el fin. A mí me ha acompañado durante tantos años, y sé que apenas lo abra mañana encontraré cosas que no he encontrado hasta ahora" ("Divina Comedia": 220).*

Es evidente que ambas facetas, tanto la de lector ingenuo de la *Comedia* como la de estudioso, influyeron definitivamente en la obra de Jorge Luis Borges en el que encontramos multitud de imágenes y alusiones dantia-

ACTAS XXXVIII (AEPE). Marisol VILLARRUBIA. Jorge Luis Borges, ¿lector ingenuo o ...
Centro Virtual Cervantes

nas. Nosotros nos centraremos en sus alusiones al sueño a partir de sus escritos de 1975.

IV. Recordemos, por ejemplo, el relato "El otro" en el que se menciona el sueño como premonición, realidad o ficción: "esas pruebas no prueban nada. Si yo lo estoy soñando, (...) Nuestra conversación ya había durado demasiado para ser la de un sueño" ("El otro", 12 y 15). Recordemos que la *Comedia* para muchos es una revelación divina para otros pura fantasía en la que se presenta un compendio del saber medieval, para todos un sueño explicado a través de la fe, la razón o la poesía.

En otro artículo, "There are more things," se repite la idea del sueño: "Hacia el alba soñé con un grabado (...)", recordemos que Dante en su sueño también contempla grabados en la piedra donde se recogen ejemplos de soberbia *(Purg.,* Canto X). Pero la conclusión de esta historia aun nos recuerda más el ascenso del poeta entre la pared rocosa del Purgatorio,

"Ninguna de las formas insensatas que esa noche me deparó correspondía a la figura humana o a un uso concebible. Sentí repulsión y terror. En uno de los ángulos descubrí una escalera vertical, que daba al otro piso. Entre los anchos tramos de hierro, que no pasarían de diez, había huecos irregulares (...) No oí el menor sonido, pero la presencia de las cosas incomprensibles me perturbaba. Al fin me decidí...("There are more things," 37).

Tampoco podemos olvidar la imagen onírica del "portero" que custodia una torre en "Utopía de un hombre que está cansado", como los guardianes de los distintos reinos por los que Virgilio conduce a Dante (Carón que controla la entrada al Infierno; Catón que lo hace en el Antepurgatorio y el ángel custodio del Purgatorio que con sus llaves abre la puerta del Reino de la esperanza de salvación): "A los quince minutos de caminar, doblamos por la izquierda. En el fondo divisé una suerte de torre, coronada por una cúpula (...) El cuidador, cuya estatura no me asombró, nos abrió la verja" (pág. 56). La idea del sueño y la visión que es toda la *Divina Comedia*, y los sueños y visiones particulares que se producen dentro de la misma, dejaron una profunda huella en Borges que se reflejará en distintos cuentos, poesías y ensayos. Recordemos tres momentos en los que Dante se queda dormido en el segundo Reino y sueña: cuando es raptado por el águila en el Purgatorio y después Virgilio le cuenta que en realidad era Santa Lucía (*Purg.* IX); cuando sueña con la *Femmina Balba* alegoría del vicio que se presenta bellísima y después se convierte en un ser horrible (*Purg.* XIX); o el sueño con Lía a las puertas del Paraíso Terrenal, alegoría de la vida activa (*Purg.* XXIX).

ACTAS XXXVIII (AEPE). Marisol VILLARRUBIA. Jorge Luis Borges, ¿lector ingenuo o ...
Centro Virtual Cervantes

En su conferencia de Buenos Aires en 1977 titulada "Sueños y pesadillas", Borges plantea la temática de los sueños desde tres distintas perspectivas: una psicológica, "el plano más bajo de la actividad mental"; una segunda literaria, "si pensamos que el sueño es una obra de ficción" y por último, una perspectiva teológica, donde "todo esto el soñador lo ve de un solo vistazo, de igual modo que Dios...". Desde el punto de vista literario el soñador, según Borges, ve imágenes que al despertar modifica, por lo que está fabulando: "Al despertarme puedo dar a ese sueño tan simple una complejidad que no le pertenece: puedo pensar que he soñado en un hombre que se convierte en árbol, que era un árbol. Modifico los hechos, ya estoy fabulando". Ésto nos recuerda a los sueños dantianos en los que Dante recuerda algo que luego resulta ser otra cosa bien distinta.

En su conferencia, Borges también nos aclara dos ideas: la primera idea es que "los sueños son parte de vigilia" y la otra, "la espléndida, la de los poetas, la de considerar que toda la vigilia es un sueño". Por tanto, hay un punto en el que sueño y vigilia se unen como en la *Comedia* de Dante y en tantos relatos en los que Borges se inspiró en el gran poeta florentino. En el poema "El sueño" (Obras completas, 81) evoca la imagen de Ulises, condenado por consejero fraudulento al Infierno dantiano (*Infierno*, Canto XXVI y XXVII), con "la región del sueño inaccesible a la memoria humana", el espacio del sueño que Borges es incapaz de comprender – como él mismo confiesa - y donde todo es posible, incluso que un héroe como Ulises esté condenado o donde se "dialogue con los muertos" como Dante en su periplo por el mundo de ultratumba.

"La pesadilla" es otro relato en el que Borges nos cuenta el sueño con un antiguo rey que nos recuerda nuevamente, a la *Comedia*. El valle de los príncipes del canto octavo del Purgatorio, donde éstos limpian su negligencia, su excesivo apego a la gloria terrena olvidando cuidar su alma.

Una y otra vez Borges nos remite obsesivamente al mundo de los sueños en el que nos encontramos espectros del mundo dantiano, como si el autor argentino no pudiera ni quisiera desligar su sueño del sueño de la *Divina Comedia*.

V. Para concluir, nos centraremos en los ensayos sobre la *Divina Comedia* que Borges escribe en 1982, tan sólo cuatro años antes de morir en Ginebra, en los que sintetiza y concreta alguno de los temas que más le inquietaron.

En el prólogo a estos *Nueve ensayos dantescos,* Borges describe con

ACTAS XXXVIII (AEPE). Marisol VILLARRUBIA. Jorge Luis Borges, ¿lector ingenuo o ...
Centro Virtual Cervantes

gran precisión la obra dantiana; una obra en la que "no hay palabra injustificada – dice Borges – en la que la precisión no es un artificio retórico, es afirmación de la probidad, de la plenitud, con que cada incidente del poema ha sido imaginado" (Prólogo a nueve ensayos dantescos, pág. 344). Las palabras de Borges definen con una pulcra exactitud la esencia de la retórica dantiana, como lo hará cuando se refiera a los rasgos psicológicos de los personajes a los que califica de "admirables" y "modestos". Cuando Borges habla de rasgos psicológicos se refiere a los gestos y actitudes de los personajes de los tres Reinos de ultratumba, que se corresponden con su comportamiento y actitud, generalmente, de forma opuesta al pecado que les llevó al lugar que ocupan y lo que se ha denominado "contrapasso" (el goloso, por ejemplo, está terriblemente delgado y agoniza por alcanzar los frutos de un árbol).

También a través de las palabras de Borges queda al descubierto uno de los elementos más discutidos de la *Comedia,* ¿una topografía inventada o copiada de la escolástica? Ni una cosa ni la otra. "Una topografía de la muerte, como dice Borges, como un artificio exigido por la escolástica y por la forma de su poema" *(Prólogo a Nueve ensayos dantescos,* 344). Ni absolutamente inventado por Dante, ni copiado exactamente de tratados místicos ni de otras obras conocidas por él y difundidas en la época (recordemos el estudio de Miguel Asín Palacios sobre *La escala de Mahoma).*

La *Comedia* es el resultado de una idea escolástica adaptada a las necesidades retóricas, éticas y morales: "es literalmente, insiste Borges, el estado de las almas después de la muerte y alegóricamente, el hombre en cuanto por sus méritos o deméritos, se hace acreedor a los castigos o a las recompensas divinas" (Prólogo a *Nueve ensayos dantescos,* 345), ideas que Borges, al igual que otros estudiosos de la *Comedia,* extraen de la *Epístola a Can Grande,* cuya autoría es puesta en duda por algunos críticos.

Borges nos presenta la *Comedia* como tres lugares bien definidos: "uno llamado Infierno donde se condena el vicio. El pasaje del vicio a la virtud, llamado Purgatorio; en la tercera, continua Borges, la condición de los hombres perfectos, llamándola Paraíso, para mostrar la altura de sus virtudes y su felicidad, ambas necesarias al hombre para discernir el sumo bien" (Prólogo a *Nueve ensayos dantescos,* 345) y que son "literalmente el estado de las almas separadas de su cuerpo físico que cumplen moralmente con su premio o con su pena que el hombre llega a alcanzar por su *libre albedrío*" (Francesco da Buti comentarista de la *Comedia* del siglo XIV).

El primer ensayo de los nueve dedicados a la *Comedia* lo titula Borges

ACTAS XXXVIII (AEPE). Marisol VILLARRUBIA. Jorge Luis Borges, ¿lector ingenuo o ...
Centro Virtual Cervantes

El noble castillo del canto cuarto; el castillo del Limbo en el que Dante coloca a aquellos que murieron antes de la llegada de Cristo pero son de espíritu noble. Jorge Luis Borges nos analiza el canto cuarto donde se encuentran estos ilustres pensadores de la antigüedad, que "están en el infierno porque los olvida Beatriz" (*El noble castillo,* pág. 350) a la vez nos presenta y define a estos hombres que, según él, "viven sin esperanza, que no sufren dolor pero que saben que Dios los excluye". El escritor argentino se hace eco de este sufrimiento, de la lástima y los "suspiros de duelo sin tormento", que le conmueven como a Dante, incondicional de estos héroes de la antigüedad pero que por la fe tampoco pudo salvar en su *Comedia,* hecho que convierte en palabras de Borges, al castillo en un lugar "espantoso."

El segundo ensayo, *El falso problema de Ugolino* (pág. 351), Borges nos presenta la controversia filológica sobre la interpretación del episodio del Conde Ugolino que aparentemente se alimentó de la carne de sus hijos, para concluir que, independientemente a que el hecho sea verídico o no, lo importante es la esencia moral de la cuestión, el monstruoso delito de devorar a unos hijos ya sea ejecutado o *vislumbrado,* como nos indica el propio Borges.

El último viaje de Ulises, tercer ensayo, tiene como el anterior, profundas raíces filológicas y psicológicas en el que Borges concluye que quizás, "Dante fue Ulises y de algún modo pudo temer su castigo". Es posible que haya detractores de las ideas borgianas sobre la interpretación de los episodios de la *Comedia,* como en éste de Ulises, pero quizás Borges sólo buscaba una explicación que le sirviera para entender por qué el héroe Ulises está en el Infierno. Concluye identificando a Dante con Ulises y ambos viajes, y el conflicto entre el valor y "el alto fin que se habían propuesto". En los siguientes ensayos ("El verdugo piadoso"; "Dante y los visionarios anglosajones; "Purgatorio I, 13"; "El Simurgh y el águila"; "El encuentro en un sueño" y "La última sonrisa de Beatriz") Borges analiza dos elementos clave de la *Comedia*: por un lado, los símbolos en función de la conciencia dantiana y el problema de la creencia teológica que condena o salva a los hombres por tener o no fe. Por otro lado, cuestiona cómo el afán por alegorizar, lleva a Dante a proponer imágenes grotescas o de poca belleza poética, que contrastan sin embargo, con la belleza de los versos. A esta idea se une el hecho de que muchos estudiosos también fuerzan las interpretaciones de las imágenes alegóricas, en busca del significado profundo de los versos deformando la propia visión de la *Comedia* ("desdichadamente para él, escribe Borges, felizmente para los siglos que lo leerían, la conciencia de que el encuentro con Beatriz era imaginario deformó la visión").

ACTAS XXXVIII (AEPE). Marisol VILLARRUBIA. Jorge Luis Borges, ¿lector ingenuo o ...
Centro Virtual Cervantes

A lo largo de esta ponencia hemos descubierto un Borges que elogiaba el poema de Dante, la concisa definición de sus personajes y la posibilidad de recoger una vida en un segundo, en un sueño. Nos recordaba como,

> "Una novela contemporánea requiere quinientas o seiscientas páginas para hacernos conocer a alguien, si es que lo conocemos. Dante le basta un solo momento. En ese momento el personaje está definido para siempre. Dante busca ese momento central inconscientemente. Yo he querido hacer lo mismo en muchos cuentos y he sido admirado por ese hallazgo, que es el hallazgo de Dante en la Edad Media, el de presentar un momento como cifra de una vida" (http://fst.com.ar/d.htm)

Borges no juzga la *Divina Comedia*, reconoce y admira la figura de su creador, Dante, como aporte sustancial a la experiencia poética que guió y dictó, en cierta medida, su vida y su obra, desde su faceta de lector ingenuo o desde su faceta más filológica. Borges nunca olvidó cuánto debía al poeta florentino en quién se inspiró desde su primera lectura en el tranvía que le llevaba, desde su casa a la biblioteca del Barrio de Almagro en Buenos Aires. El mejor tributo de Borges a Dante fue sin duda, evocar las imágenes dantianas en sus cuentos, ensayos y conferencias.

BIBLIOGRAFÍA

DANTE, ALIGHIERI, *La Divina Commedia,* Mondadori, Milán, 1994.
Jorge Luis BORGES, *Obras completas,* Emecé, Barcelona, 1989.
PALACIOS ASÍN, Miguel, *La escatología musulmana en la Divina Comedia,* Hiperión, Madrid, 1984

ACTAS XXXVIII (AEPE). Marisol VILLARRUBIA. Jorge Luis Borges, ¿lector ingenuo o ...
Centro Virtual Cervantes